

Título: El desarrollo de la autovaloración en los futuros educadores. Una necesidad actual del Sistema Educativo Cubano para contribuir a la calidad del aprendizaje.

Autores: Dr. C. Carlos Tamayo Roca. Profesor Titular

Dr. C. Roger Martínez Isaac. Profesor Titular

Dr. C. María Beltrán Mesa. Profesor Titular

Institución: Universidad de Ciencias Pedagógicas Frank País García. Santiago de Cuba. – Cuba

Email: krlos@ucp.sc.rimed.cu

RESUMEN

El contexto educativo es diverso, complejo y contradictorio, como es de diversa la personalidad de nuestros niños, adolescentes y jóvenes. En tal sentido el desarrollo de la una autovaloración adecuada propicia en el profesor en formación un estado de confianza en sus esfuerzos, que le permite proyectarse metas objetivas, que podrá cumplir a partir de la toma de conciencia de sus potencialidades y limitaciones en el orden cognitivo y personalológico, por lo que se convierte no solo en premisa para la ulterior dirección exitosa del proceso pedagógico profesional en la escuela politécnica cubana, sino en una alternativa valiosa para contribuir a su formación profesional. El trabajo aborda la autovaloración como formación psicológica de la personalidad que constituye una alternativa interesante para contribuir a su autoaprendizaje. Desde esta perspectiva se exponen las principales valoraciones teórico-prácticas acerca de la autovaloración y algunas consideraciones sobre el aprendizaje desarrollador cristalizadas en acciones pedagógicas que contribuyen a tal fin, avalados por el empleo de métodos y técnicas de investigación teóricos y empíricos que corroboran la factibilidad de los discretos aportes a la práctica educativa de la Educación Técnica y Profesional propuestos en la experiencia pedagógica que se exhibe a través del presente trabajo científico.

INTRODUCCIÓN.

Encontrar nuevas soluciones a los problemas complejos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento requiere de un hombre dotado de un sistema de cualidades y capacidades que le permitan actuar únicamente para el bienestar de la humanidad, capaz de trazarse por sí solo estrategias para enfrentar el acelerado caudal de conocimientos y tecnologías que caracterizan los inicios del siglo XXI. A la Educación Técnica y Profesional en particular le compete, además, la difícil tarea de formar técnicos de nivel medio y obreros calificados comprometidos no solo con el desarrollo de la economía cubana, sino también con su propio desarrollo.

En el perfeccionamiento de ese capital humano, la calidad del aprendizaje se sitúa en un puesto considerablemente importante. Es a través de la actividad cognoscitiva, (teórica o práctica) que el hombre es capaz de conocer y transformar el mundo circundante y el proceso de enseñanza aprendizaje constituye el contexto principal mediante el cual son adquiridos los distintos saberes provenientes de las ciencias y materias, como expresión de la cultura acumulada por la humanidad desde su surgimiento hasta la actualidad.

Hoy este contexto de asimilación y aprehensión de conocimientos, valores, hábitos y habilidades en el marco de la escuela politécnica cubana, es portador de problemas relacionados con una marcada influencia academicista y tecnocrática, débil vínculo de las instituciones docentes con los sectores productivos, copias de modelos educativos importados, pobre producción científica, elitismo, mercantilismo y especialización. Aunque se reconoce el carácter humanista de la enseñanza aprendizaje, aún no se logra estimular, suficientemente, el autodesarrollo del hombre en el marco de sus relaciones sociales.

Al decir de Vecino, F. (2003) todos los profesores universitarios tendrán que continuar trabajando para desarrollar en sus estudiantes estrategias de aprendizaje, que los lleven de manera creciente a la autodirección, al autoacceso al conocimiento, es decir, a ser agentes esenciales de su propia formación.

Es importante que todo estudiante reconozca que el proceso de formación y desarrollo de su personalidad posee carácter continuo, prolongado y complejo. Para ello es preciso que esté consciente de sus potencialidades y limitaciones en el orden académico y

personológico. Ante tal reto el desarrollo de la autovaloración de los futuros educadores de la Educación Técnica y Profesional, no solo constituye una necesidad actual del Sistema Educativo Cubano, se convierte en una valiosa alternativa que puede contribuir a la calidad del aprendizaje.

DESARROLLO

El análisis del concepto personalidad constituye el punto de partida apropiado para el estudio de los referentes teóricos de la autovaloración y su relación con el logro de un aprendizaje desarrollador. Las múltiples tendencias y corrientes psicológicas de orientación no marxista (posiciones biológicas o biogenéticas, psicoanálisis, posiciones ambientalistas o sociogenéticas, conductismo) se adaptan de manera explícita o implícita al criterio de concebir la personalidad dividida en dos factores: biológico y social, y brindan una interpretación no adecuada acerca de la relación entre estos, analizada desde una posición marxista. La psicología marxista resuelve esta dicotomía al ofrecer una solución acertada al problema de lo biológico y lo social y su papel en la personalidad, a partir de concebir al hombre como ser biopsicosocial.

El hecho de que psicológicamente la personalidad no puede ser reducida o identificada con premisas biológicas o sociales, plantea la tarea de la definición del concepto psicológico personalidad. El concepto personalidad ha sido abordado por autores como Petrovski, A. (1985); Leontiev, A. (1981); Vigotski, L. (1979); Bozhovich, L. (1976); Rubinstein, S. (1979); González, F. (1985); Cárdenas, N. (1999); Paz, I. (2000) y otros que de modo general apuntan a la presencia de formaciones psicológicas que la integran. Destacan el carácter sistémico y/o configuracional de dichas formaciones psicológicas y coinciden en el papel regulador superior de la actividad del individuo.

Amador, A. (1997) enfatiza en su carácter integral y único, manifiesto en la unidad de sus componentes intelectual y valorativo-motivacional, pues el hombre al mismo tiempo que conoce el mundo que le rodea, lo valora y se orienta, incluyéndose a sí mismo en este proceso. La personalidad es entendida como el “sistema de formaciones psicológicas de distinto grado de complejidad que constituye el nivel regulador superior

de la actividad del individuo.”¹ Esta definición expresa de manera concreta el importante papel que ocupan las formaciones psicológicas en el desarrollo de la personalidad. Su carácter sistémico se refleja a partir de la estrecha relación entre estas, las que se interpenetran y disponen armónicamente confiriéndole un matiz único e irrepetible a cada individuo. El sujeto es entonces, un sistema de intereses, aspiraciones, ideales, intenciones, convicciones, autovaloración, concepción del mundo y demás formaciones psicológicas que condicionan su manera de pensar, sentir y actuar.

Las bases teóricas esenciales de la autovaloración no solo proceden del enfoque socio histórico-cultural, cuyo carácter multiparadigmático hace factible asimilar, desde una visión materialista dialéctica, el enfoque de la psicología humanista de Maslow, A. (1916-1970). Este autor desarrolló una teoría de la persona autorrealizada, sobre la base de la jerarquía motivacional que determina la realización exitosa de su conducta para la satisfacción de sus necesidades. Menciona entre las características de la personalidad autorrealizada: la aceptación de sí y de los demás, la espontaneidad, la autenticidad, la confianza en sus elecciones personales y en la dirección de su propia vida, así como el desarrollo permanente de sus potencialidades y receptividad hacia sus experiencias y valoración positiva de las relaciones personales profundas.² Estas características expresan un marcado énfasis en los aspectos internos de la personalidad como rasgo distintivo del enfoque humanista.

Para una apropiada comprensión del papel de la autovaloración en la estructura de la personalidad González, F. (1987) se dedicó al estudio de las principales tendencias teóricas que han incidido sobre ella, y menciona cuatro tendencias fundamentales a través de las cuales se aprecian las distintas posiciones asumidas por sus representantes y seguidores.³ Dicho análisis culmina planteando que la psicología marxista debe superar radicalmente las limitaciones que presentan estas tendencias. Es por ello que la psicología cubana presenta como tendencia actual, la adecuada

¹ González Rey, Fernando. Psicología de la personalidad. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1985, p. 15

² En Valera Alfonso, Orlando. Las corrientes de la psicología contemporánea. Revisión crítica desde sus orígenes hasta la actualidad. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2003, p. 77

³ González Rey, F. Motivación moral en adolescentes y jóvenes. Ed. Científico-Técnica. Ciudad de La Habana.1990.p. 32-39

valoración de los elementos motivacionales internos de la personalidad, además, la posibilidad real y consciente del hombre para regular activamente su conducta.

La autovaloración surge como producto de las valoraciones de las personas que rodean al individuo y por los resultados de sus actividades (éxito o fracaso). Existen varias definiciones acerca de la autovaloración en las cuales se evidencia la relación con la autoconciencia, el autoconocimiento, pero además, la correspondencia de esta con el contexto social, así como el papel que desempeña en la regulación del comportamiento. Es definida por Savonko, E. (1982) como componente indispensable de la autoconciencia que el hombre tiene de sí mismo; una vez desarrollada, constituye un importante regulador del comportamiento y de las emociones de los individuos, y es un factor significativo para el desarrollo y formación armónica de la personalidad (González, L. 2001).

El proyecto de investigación “El desarrollo de la motivación profesional pedagógica y la autovaloración docente de los futuros profesores,” perteneciente a la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Santiago de Cuba, analiza esta formación psicológica desde la personalidad del maestro. Aparece el concepto autovaloración docente para denominar el conjunto de valoraciones, juicios y criterios que emite el maestro sobre su labor pedagógica (Mariño J.T.; Paz, I.; Tamayo C.; Calzado L. y otros, 2001).

Los resultados de las investigaciones de dicho proyecto revelan una tendencia al incremento de los niveles de autovaloración docente en la medida que avanzan los años de carrera, pero con logros poco relevantes, y con índices muy disminuidos en el segundo y tercer año de la carrera (Tamayo, C., 2001). Los profesores en formación presentan dificultad para evaluar conscientemente su accionar educativo. No siempre aceptan de manera apropiada las insuficiencias cognitivas que poseen y que entorpecen su adecuada formación. Por otra parte las relaciones interpersonales que se establecen entre estos y el colectivo pedagógico de las escuelas, no siempre favorecen el desarrollo de la autoestima, la confianza y la toma de decisiones acertadas.

En la presente investigación se toma como fundamento teórico el criterio de González, F. quien considera la autovaloración como un subsistema de la personalidad. En su análisis hace alusión al conjunto de necesidades y motivos, junto con las diversas formas de manifestación consciente como elementos que la integran, y explica que

dicha integración se manifiesta a partir del modo en que son expresados tales elementos a través del conjunto de cualidades, capacidades, intereses, etc. que el sujeto posee sobre sí mismo. Al estar en correspondencia con las principales necesidades y motivos de la personalidad se convierte en una expresión de la misma, por lo que se le atribuye un carácter sistémico al integrar los componentes que la conforman.

La autovaloración se manifiesta en los sujetos desde los primeros años de vida, aunque en la adolescencia tardía o juventud, cobra mayor importancia por los cambios propios de la etapa. La necesidad de independencia, de emitir sus puntos de vista, de ser escuchados y que sus criterios sean tenidos en cuenta en el contexto en que los expresan, de ser reconocidos como miembros de los nuevos grupos sociales a los cuales se insertan, así como la relevancia que adquieren los juicios, criterios y valoraciones de los demás, constituyen una síntesis de las principales expresiones de autovaloración de los adolescentes tardíos. Vale destacar que los logros y fracasos en el aprendizaje se verán matizados por el nivel de autovaloración alcanzado hasta este momento.

López, J. y otros autores cubanos consideran que uno de los eslabones esenciales que conducen a la autorregulación del proceso de enseñanza-aprendizaje, es la propia autovaloración de los educandos, de lo que han alcanzado y de lo que les falta por lograr y no solo la evaluación de sus resultados por el educador,⁴ sin embargo en su análisis no expresan que ella puede ser dirigida de forma consciente, que se puede enseñar al sujeto a autovalorarse y no permitir que transcurra como un proceso psíquico que puede verse afectado por disímiles factores tanto intrínsecos como extrínsecos.

Según Peña, Y. (2005) la autovaloración sobre el desempeño escolar, es parte esencial de la autovaloración como formación psicológica de la personalidad del educando; en ella se integran lo cognitivo, lo afectivo y lo volitivo sobre la base del autoconocimiento de las cualidades, estilos de aprendizaje, potencialidades y limitaciones en el cumplimiento de las responsabilidades escolares y del nivel de armonía en sus criterios autovalorativos, con influencia en la actitud que asume ante diferentes situaciones

⁴ López Hurtado, Josefina y otros. Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica. En Compendio de Pedagogía. La Habana: Editorial Pueblo y educación. 2002. p. 57

escolares. La autora aborda el desarrollo de la autovaloración sobre el desempeño escolar en el bachiller, destacando su papel en la regulación de las actividades escolares que realiza el estudiante en dicho nivel de educación.⁵ Sus valiosas consideraciones al mismo tiempo que permiten ser aplicables en la formación inicial de educadores, también es factible de un redimensionamiento en el proceso de desarrollo de la autovaloración docente en el aludido contexto.

El aprendizaje desarrollador potencia en los estudiantes la apropiación activa y creadora de la cultura. Representa, además, aquella manera de aprender y de implicarse en el propio aprendizaje, que garantiza el tránsito de un control del mismo por parte del docente, al control del proceso por parte los aprendices, y por ende, conduce al desarrollo de actitudes, motivaciones, así como de las herramientas necesarias para el dominio de aquello que llamamos aprender a aprender, y aprender a crecer de manera permanente.

La recopilación de resultados de aprendizaje en cinco escuelas politécnicas de la provincia Santiago de Cuba, permitió a los autores identificar limitaciones significativas en las dimensiones del aprendizaje desarrollador. Se comprobó que las alternativas debían centrarse en los aspectos relativos a la activación-regulación del aprendizaje, su significatividad, y la motivación para aprender.

En cuanto a la activación y regulación del propio aprendizaje, es preciso prestar especial atención a la creación de ambientes de aprendizaje productivos, creativos, metacognitivos. En este mismo orden ofrecer a los estudiantes la oportunidad de participar activamente en la construcción de los conocimientos, de reflexionar acerca de los procesos que llevan al dominio de los mismos, de conocerse a sí mismos y a sus compañeros como aprendices, y de asumir progresivamente la dirección y el control de su propio aprendizaje.

Desde la atención a la significatividad, es necesario propiciar aprendizajes que permitan descubrir los vínculos esenciales entre sus contenidos, y que hagan de la búsqueda del sentido personal de los mismos la clave para la comprensión, para la conciencia de su

⁵ Peña Acosta, Yolanda. Alternativa didáctica para elevar el nivel de desarrollo de la autovaloración del bachiller sobre su desempeño escolar. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Las Tunas, 2005.

utilidad (individual y social) y para su inserción en el proceso de desarrollo de la personalidad.

Con respecto a las motivaciones intrínsecas del aprendizaje, se trata de prepararlos para el aprovechamiento del complejo sistema de incentivos y motivos extrínsecos el existente que subyacen en las actitudes positivas hacia la escuela con vistas a satisfacerlas.

Aunque estos aspectos son necesarios para un aprendizaje desarrollador, no están siempre presentes en el aprendizaje que despliegan nuestros docentes en formación. Debemos reconocer que estos a veces no están preparados, ni motivados por igual para llevar a cabo aprendizajes desarrolladores: el reto está, precisamente, en estimularlos, guiarlos y apoyarlos en esta tarea. La autovaloración que alcancen sobre sí mismos como profesionales en formación, los orienta en la tarea del conocimiento objetivo, en la formación de una autoestima positiva, y en el establecimiento de metas, objetivos, y aspiraciones adecuadas que fomenten la necesidad de realizar aprendizajes permanentes y la seguridad de tener la preparación para ello.

En la consecución de este importante propósito la autovaloración docente constituye una formación psicológica de la personalidad del educador en formación que favorece el perfeccionamiento de su actividad de aprendizaje a partir del despliegue de estrategias de aprendizaje basadas en el reconocimiento de sus potencialidades y limitaciones.

Bajo el término estrategias (vinculado a los procesos de pensamiento y aprendizaje) se suelen agrupar aspectos de muy diversa índole: desde habilidades y procedimientos motores hasta procedimientos cognitivos de naturaleza funcional superior, como los englobados por el rubro de metacognición (Marchesi y Martín, 1997). La noción de estrategia, según Pozo⁶ (1998), apunta al uso deliberado y planificado de una secuencia compuesta por acciones o procedimientos dirigida a alcanzar una meta establecida.

Las estrategias comprenden pues, un plan diseñado deliberadamente con el objetivo de alcanzar una meta determinada, a través de un conjunto de acciones (que puede ser más o menos amplio, más o menos complejo) que se ejecutan de manera controlada. Existen estrategias muy sencillas, que permiten alcanzar un objetivo a corto plazo. Otras,

⁶ POZO, JUAN I. : Aprendices y Maestros. Una nueva cultura del aprendizaje. Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 300.

por el contrario, requerirán el despliegue sostenido de acciones más complejas para obtener resultados que son alcanzables sólo a largo plazo.

El uso de una estrategia de aprendizaje basado en la autovaloración docente supone:

- Autodiagnóstico: requiere de la implicación consciente en proceso de valoración sobre sus propias potencialidades y limitaciones. Solicita del papel orientador de profesores y demás agentes educativos en función de favorecer un pensamiento flexible, basado en el autoconocimiento, la autoaceptación y la autoestima respecto a su actividad de aprendizaje. El autodiagnóstico en el caso de la formación inicial de educadores de la ETP también toma en consideración su proyección futura como profesores de la escuela politécnica cubana.
- Reflexión autovalorativa: la cual implica capacidad para reflexionar sobre el proceso de solución de la tarea o sobre el propio aprendizaje y regularlo consecuentemente. Permite proyectar el uso selectivo de los propios recursos y capacidades disponibles, lo cual implica a su vez, la posibilidad de tomar decisiones con respecto a cuáles serán los procedimientos a utilizar, su secuencia, etc. Ello exigirá también la posibilidad de reflexionar y utilizar los metaconocimientos que se posean (conocimientos sobre los propios procesos cognoscitivos, sobre las características de las tareas, y sobre las estrategias que pueden desplegarse en cada caso). Las reflexiones sobre su propio crecimiento como futuros profesionales de la ETP presuponen la toma de conciencia respecto a su crecimiento profesional, las metas y la planificación de estrategias para cumplirlas.
- Autoperfeccionamiento: constituye una etapa esencial que garantiza la realización de actividades y tareas de aprendizaje con seguridad y confianza, basadas en el éxito del resultado deseado y en correspondencia con el rol profesional que desempeña como profesor en formación y como estudiante universitario que asume conscientemente su autodesarrollo profesional. No basta con reconocer limitaciones en el aprendizaje, es necesario una actitud generadora de estilos transformadores con respecto al aprendizaje. Se trata de reconocer dónde existen dificultades para corregirlas.

Hoy día es cada vez más reconocida la idea de que un aprendizaje activo implica necesariamente la adquisición/producción y aplicación de estrategias efectivas para

aprender. “Aprendizaje significa no solo adquirir conocimientos, sino que incluye también aprender a buscar los medios que conducen a la solución de problemas: seleccionar información, elegir medios y vías, destacar hipótesis, ordenar y relacionar datos, etc. Este acercamiento al aprendizaje supone dar un giro en la enseñanza, pues exigiría enseñar no solo contenidos o datos, sino estrategias para aprenderlas y usarlas⁷.”

Las estrategias de aprendizaje quedarán conformadas por aquellos conocimientos y procedimientos, que los estudiantes van dominando a lo largo de su actividad e historia escolar, y que les permiten enfrentar su aprendizaje de manera eficiente. Comprenden pues, todo el conjunto de procesos, acciones y actividades que los aprendices pueden desplegar intencionalmente para ayudarlos en su aprendizaje. El uso eficiente de estrategias de aprendizaje requiere que, de acuerdo a las tareas y objetivos que se enfrentan, los estudiantes posean, de manera concreta un nivel de desarrollo de determinados procesos psicológicos implicados en la actividad de aprendizaje, basado en los conocimientos previos en el área o materia en cuestión. Requiere, además un dominio básico de un sistema de hábitos y habilidades específicos (propios de la asignatura) y generales (lo que suele llamarse habilidades generales de pensamiento), así como procedimientos de apoyo al aprendizaje y conocimientos sobre sus propios procesos cognitivos y de aprendizaje (metaconocimientos) y la posibilidad y disposición de controlarlos.

Esto nos conduce de nuevo a reconocer la importancia del enfoque personológico, en el cual el estudiante es considerado como personalidad integral, y a partir del cual se conviertan en objetivos del trabajo en la clase no sólo la esfera intelectual, sino también su desarrollo afectivo y social, así como sus necesidades, intereses, características individuales y potencialidades. Cualquier estrategia de intervención debe partir del reconocimiento de todos estos factores. El enfoque también debe ser integral en la medida en que - según se explicó con antelación - las estrategias de aprendizaje que queremos potenciar son sistemas de acciones y procedimientos dirigidas a una meta. Ello implica que, previamente, el estudiante debe dominar los procedimientos (habilidades, hábitos, o acciones y operaciones) y la disposición necesarios para

⁷ BURÓN, JAVIER: Aprender a aprender: Introducción a la metacognición. Editorial Mensajero, Bilbao, 1993. P.94

ejecutar las estrategias donde juega un papel esencial el desarrollo de la autovaloración.

Estas valoraciones teóricas denotan la necesidad de continuar investigando en torno a las posibilidades que ofrece esta formación psicológica de la personalidad como vía para contribuir al logro de un aprendizaje desarrollador y elevar la calidad del proceso de enseñanza.

CONCLUSIONES

La adecuada autovaloración docente en su relación con la calidad del aprendizaje de los futuros educadores de la Educación Técnica y Profesional permite proyectar aspiraciones y expectativas, satisfacción ante el nivel de logros y en relación con ellas, estados afectivos o reacciones emocionales que contribuyen al predominio de un tono positivo general, que favorecen la realización de estrategias de aprendizaje.

El desarrollo de la autovaloración docente asegura que el profesor en formación pueda mostrarse progresivamente autónomo en el establecimiento de objetivos, en la planificación de las acciones que les permitirán orientarlos, en su realización y control y, en lo que supone autodirección y autorregulación del proceso de aprendizaje, traduce confianza en sus posibilidades y educa en la autonomía y en la responsabilidad.

Autovalorar los resultados en relación a nuestras capacidades y al esfuerzo realizado en el autoaprendizaje es difícil pero no imposible, y fomenta la autoestima y la motivación por continuar aprendiendo.

BIBLIOGRAFÍA

1. ADDINE FERNÁNDEZ, Fátima y Gilberto García. Exigencias en la formación del profesional pedagógico. Ciudad de La Habana Pedagogía' 95, 1995.
2. BERMÚDEZ MORRIS, R. y L. M. Pérez. Aprendizaje formativo y crecimiento personal. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2004.
3. BLANCO PÉREZ, Antonio y Silvia Recarey. Acerca del rol profesional del maestro. La Habana: Facultad de Ciencias de la Educación, ISPEJV, 1999.
4. COLECTIVO DE AUTORES. Selección de temas psicopedagógicos. Ciudad de La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2001.
5. DELORS, J. Formar a los protagonistas del futuro. Correo, UNESCO, 1996.
6. GARCÍA BATISTA, Gilberto y otros. Compendio de Pedagogía. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2002.
7. HORRUITINER, Pedro. La universidad cubana: el modelo de formación. La Habana: Editorial Félix Varela, 2006.
8. LEONTIEV, A. N. Actividad, Conciencia y Personalidad. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1981.
9. LIPKINA, A. I., El problema de la personalidad y su autovaloración en la psicología burguesa, En Selección de lecturas sobre psicología de la personalidad. La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1991.
10. PEÑA, Yolanda. Hacia un proceso de enseñanza aprendizaje que estimule el desarrollo de la autovaloración, [En CD- R], Foro Iberoamericano de Orientación Educativa, Las Tunas, Cuba, 2004.
11. TAMAYO, Carlos. Estrategia para el desarrollo de la autovaloración de la actividad pedagógica profesional del profesor en formación. Santiago de Cuba: Instituto Superior Pedagógico "Frank País García," 2008.
12. _____. El papel de los profesores tutores en el desarrollo de la autovaloración docente de los Profesores Generales Integrales de Secundaria Básica en el Proceso de Universalización de los Institutos Superiores Pedagógicos. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. 2009.